que suben en diminucion, absolutamente por el mismo estilo que el famoso templo de Belo, esa imitacion de la torre de Babel, cuya maravillosa semejanza con las *pirámides* de Etiopía, los *bamoths* de Fenicia, los *nurags* de Cerdeña, los *talayots* de las Baleares, las torres de Escocia, y todos esos monumentos piramidales esparcidos por toda la tierra, ha sido observada en estos últimos tiempos por Humboldt y por tantos otros sabios viajeros (1).

Al través de todas las alteraciones y metamórfosis que ha esperimentado la verdad histórica de los tiempos primitivos, donde se halla oculto el arcano de nuestro destino, ¿quién no siente una satisfaccion profunda en reconocer que el único historiador que se nos propone como fiel mensajero de esta verdad, se halla confirmado á toda prueba, y en su inalterable profundidad se confunde con la palabra de Dios; esta misma palabra, que despues de haber criado al mundo, lo comunicó al primer hombre, su obra mejor y última, revelándole el conocimiento de sus deberes y de su destino?

¿Qué falta á Moisés, órgano de esta palabra, para obtener el crédito mas completo de parte de la inteligencia mas elevada?

Acabamos de trazar el contorno de este inmenso coloso. Hémoslo contemplado bajo todos sus aspectos, en cuanto ha sido posible, á la debilidad y rapidez de nuestra mirada. Todo nos llena de admiracion y de sorpresa: todo nos lo presenta como un objeto sobrehumano é incomparable.—Primero. ¡Su antigüedad! Toca á los acontecimientos que describe. El diluvio era todavia en su tiempo un suceso en cierta manera doméstico en la familia de Abraham y de Noé, que era al mismo tiempo el tronco de la familia humana. Los tiempos anteriores y la creacion se proclamaban á sí mismos por los monumentos de una tradicion tanto mas segura, cuanto la longevidad de los hombres permitia á los hijos el permanecer largo tiempo en compañía de sus padres, identificándose con ellos y haciéndose todos juntos, digámoslo así, un solo hombre á quien habia hablado el Criador.—Segundo. ¡Su carácter y el de sus escritos! Él es el pontífice de la ley natural, y el único depositario de la verdad moral en los tiempos antiguos. No se ve en él ninguna de las pasiones humanas que son el instrumento de las grandes fortunas, y solamente por medio de grandes sacrificios y de un desinterés sin límites se consagra á la santa mision de consolidar el culto del verdadero Dios y de perpetuar las esperanzas del género humano. Se observa en sus escritos una sencillez, una sobriedad, una noble seguridad, que comparadas á la grandeza y á la dificultad del asunto no pertenecen al hombre, y respiran no sé qué majestad tranquila y divina que mueve á los mas incrédulos y desconcierta á los profanos.—Tercero. ¡Los frutos que produjo! Él obró el mayor de todos los prodigios, el de una nacion, que ella sola durante el curso de la antigüedad se libró del estravío de todo el género humano por los senderos de la idolatría, y que despues de haber cumplido su primer destino dando al mundo la divina luz del Evangelio, sobrevive á todos los pueblos que desaparecieron, y recorre todas las naciones modernas en expiacion del crímen de haberla desconocido y para ser en todas partes un testimonio de su divinidad. —Cuarto. ¡En fin, la prueba que ha sufrido y el ecsámen de que ha sido objeto! Nada ha faltado para confundirlo, si no hubiera sido un hombre superior á los demás hombres. Nosotros somos los testigos, aunque indiferentes y distraidos, del espectáculo mas estraordinario que se haya visto jamás. Los prodigios del espíritu humano, el rápido desarrollo de todos los conocimientos ecsactos han hecho de nuestro siglo un siglo gigante por lo que toca á las ciencias, que se apodera de todas las verdades físicas, que abraza, que penetra, que toma razon de cuanto ecsiste en la naturaleza, rasgando todos sus velos y sorprendiendo todos sus secretos, que ha salvado un vasto abismo de error y de ignorancia, separándose de cuanto le habia precedido: pues bien, una sola cosa no ha podido salvar, la cosa mas antigua, la narracion de Moisés. No solamente todas las críticas reunidas del espíritu humano no han podido encontrar en ella falta alguna, sino que tampoco hay fuerzas bastantes para comprender su inmensa verdad. Como un monumento gigantesco que se encontrase en el centro de una inmensa selva, y que se presentase siempre en el término de todas sus avenidas, la palabra de Moisés es el límite y la cima de todos los ramos de la ciencia moderna en su mas alto grado. Cada corta que se hace en este bosque de ignorancia y de error, no hace mas que ponerle mayormente de manifiesto. De cualquiera parte que vengan los apóstoles de la ciencia, físicos, químicos, astrónomos, naturalistas, geólogos, etnógrafos, geógrafos, arqueólogos, historiadores, viajeros, despues de recorrer cada uno su camino con independencia de los demás, y de haberse repartido el universo en sus esploraciones, todos vienen á encontrarse al frente del Génesis, y todos vienen á parar en una palabra escrita hace mas de tres mil años en este libro misterioso, convirtiéndose á sí, sin pensarlo ellos mismos, en apóstoles de la religion, cuya divinidad proclaman al confesar la inspiracion de su primer historiador. A las manos de estos *nuevos jornaleros* está confiada la reconstruccion de este edificio que se prepara, del edificio de la fé. Cada uno labra su piedra con arreglo á una forma y dibujo particular, sin conocer su ulterior colocacion y encaje; pero el grande arquitecto que concibió el plan general hace que todas se acomoden á la base primera é inmutable que él mismo fundó con su propia mano, dirijiendo invisiblemente toda la obra.—Observemos aquí los pasos de este designio providencial: poco hace Moisés era tenido por un impostor, y su Génesis como un cuento destinado á entretener al mundo en su infancia; y luego se va descubriendo poco á poco su ecsactitud, y se demuestra que su narracion no se halla en contradiccion con ningun hecho rigorosamente probado de historia natural, hasta que todos se convencen mas y mas de que las ciencias no solo no le contradicen, sino que

[1] *Curso de arqueología*, segundo y tercer año.

le justifican punto por punto: en fin, el prodigio de esta concordancia ha llegado á ser tan maravilloso, que no puede ser esplicado sino por la inspiracion de Moisés, quien á su vez ha llegado á ser el regulador y como el patriarca de las ciencias.

Estas rinden todos los dias mayores homenajes á esta gran verdad. Voy á dejar que hablen algunos de sus primeros intérpretes.

—"La descripcion de Moisés es una narracion "ecsacta y filosófica de la creacion del universo en-"tero y del orígen de todas las cosas," decia ya Buffon (1).

—"Está materialmente demostrado, decia asi-"mismo el gran Lineo, que Moisés no escribió ni "pudo escribir, sino bajo la inspiracion del Autor de "la naturaleza, *neutiquam suo ingenio, sed altiori* "*ductu* (2)."

—"Moisés nos dejó una cosmogonía, escribia "Cuvier, cuya ecsactitud se comprueba todos los "dias de una manera admirable. Las mas recien-"tes observaciones geológicas concuerdan perfecta-"mente con el Génesis, tocante al órden en que fue-"ron sucesivamente creados todos los séres organi-"zados (3)."

—"El órden con que aparecieron los séres orga-"nizados, decia el respetable M. Ampère, es pre-"cisamente el órden de la obra de los seis dias, tal "como nos la refiere el Génesis:—ó Moisés poseia "en las ciencias una instruccion tan profunda como "la de nuestro siglo, ó se hallaba inspirado (4)."

—"No podemos con bastante atencion admirar, "escribe otro geólogo, Demerson, este órden ma-"ravilloso, perfectamente conforme á las mas sanas "nociones que forman la base de la geología positi-"va.—¡Qué homenaje no debemos al historiador "inspirado (5)!"

—"Ningun monumento, ya histórico, ya astro-"nómico, ha podido probar que hubiese falsedad en "los libros de Moisés; por el contrario; todos guar-"dan la mas notable conformidad con los resultados "obtenidos por los mas sabios filósofos y los geó-"metras mas profundos."—Tal es el tributo que la etnografía y la geografía rinden á una por la boca de su mas aventajado intérprete, Balbi (6).

—"Si ecsiste en el dia una verdad generalmente "admitida, dice el docto M. De Ferussac, es que "el progreso de los conocimientos positivos ha ale-"jado enteramente de nosotros este espíritu de pre-"tension filosófica, que todavia en ciertas partes "hace tanto ruido. ¿Qué geólogo hay en el dia que "no se sonria de lástima al ver los argumentos de "Voltaire contra el Génesis? ¿Aparece en nuestros "dias una sola disertacion escrita segun aquellos "principios por un autor que goce de mediano cré-"dito entre los inteligentes (1)?"

—"¡Concordancia estraordinaria (escribe un sa-"bio profesor de la facultad de ciencias, Becedant), "que no puede ser efecto de la casualidad, y que "conduciéndonos á admitir ciertos hechos que los "libros santos han querido ocultarnos, nos obliga "tambien á reconocer en los pormenores que nos "dejaron un fondo de conocimientos que contrasta "del modo mas admirable con la ignorancia de los "tiempos en que fueron escritos (2)!"

—"Cultivad con ardor las ciencias abstractas y "las ciencias naturales (decia uno de los mas hábi-"les maestros de las últimas, dirigiéndose á sus co-"legas), descomponed la materia, levantad el velo "de las maravillas de la naturaleza á nuestros ojos "asombrados, esplorad, si es posible, todas las par-"tes de este universo, escudriñad en seguida los "anales de las naciones, las historias de los pueblos "antiguos, consultad en toda la superficie del globo "los monumentos de los siglos pasados: lejos de te-"mer esta pesquisa, yo les animaré con todos mis "esfuerzos. No temeré que la verdad se ponga en "contradiccion consigo misma, ni que los hechos y "documentos que lograis recoger puedan estar jamas "en desacuerdo con nuestros sagrados libros (3)."

—"Si consideramos que la geología no ecsistia "en la época en que se escribió la historia de la "creacion y que los conocimientos astronómicos se "hallaban entonces muy atrasados, debemos inferir "que Moisés no pudo adivinar con tanta ecsactitud "sino por efecto de la revelacion." A esta conclusion llega el concienzudo y sabio profesor de mineralogía y geología de Montpeller en su bella obra sobre la *Cosmogonía de Moisés comparada á los hechos geológicos*. "Tales son los principales datos, "dice tambien M. Marcel de Serres, que se encuen-"tran en el libro hácia el cual hemos llamado la "atencion de los hombres ilustrados, libro verdade-"ramente maravilloso, que ha sido compuesto para "todos los siglos, y que con ellos se ha hecho mas "grande. Maravilloso para nosotros, lo será toda-"via mas para nuestros nietos, cuyo espíritu per-"feccionado por las luces siempre crecientes de las "ciencias, concebirá toda su importancia, y podrá "apreciar mejor su profundidad y sus bellezas.— "Nuestras indagaciones serán bastantes tal vez pa-"ra aquellos que están libres de toda prevencion: "por lo que toca á los demas no he tenido nunca "la esperanza de convencerlos, *harto sé que hay en-"fermedades en el espíritu lo mismo que en el corazon* "*humano, que no es dado al hombre curar, ni aliviar* "*siquiera* (4)."

—Otro sabio profesor interrumpe la esposicion de las ciencias con esta reflecsion verdaderamente oportuna: "Aquí se presenta una consideracion ante "la cual es imposible dejar de conmoverse:—pues "un libro escrito en una época en que se hallaban

(1) *Teoría de la tierra*, art. 2.
(2) *Curios. naturae*, §. 6. *Amœns acad.*, diss. 17.
(3) *Discurso sobre las revoluciones del globo*,—estracto citado al frente de la obra de Marcel de Serres.
(4) M. Ampere, *Teoría de la tierra, Revista de los dos mundos*, 1º de Julio 1833.
(5) *La geología enseñada en veinte y dos lecciones, ó historia natural del globo terrestre.* Paris, 1829, pp. 408, 371.
(6) *Atlas etnográfico del globo.* Paris, 1826, primer mapamundi etnográfico.

(1) *Boletin universal de ciencias*, seccion de *ciencias naturales*, t. x. núm 137
(2) *Viaje mineralógico geológico en Hungría*, cap. 15.
(3) M. Couchy, *Algunas palabras dirijidas á los hombres de buen sentido*, 1833.
(4) T. i, pp. 222 y 23: t. ii, p. 408, segunda edicion.

"tan poco adelantadas las ciencias naturales, encier-
"ra sin embargo en pocos renglones el resúmen de
"las inducciones mas notables á que hemos podido
"llegar al cabo de los inmensos progresos que á la
"ciencia han traido los siglos XVIII y XIX, cuyos
"descubrimientos se hallan conformes con hechos
"que no eran conocidos ni siquiera sospechados en
"aquella época, ni aun en las posteriores hasta nues-
"tros dias, y que los filósofos de todos tiempos han
"considerado contradictoriamente y bajo puntos de
"vista siempre erróneos: este libro, en fin, tan su-
"perior á su era bajo el aspecto de la ciencia, le es
"igualmente superior bajo el aspecto de la moral y
"de la filosofía natural, viéndonos por lo mismo
"obligados á admitir que hay en este libro algo su-
"perior al hombre, algo que éste no ve, que no con-
"cibe; pero que obra sobre él con una fuerza irre-
"sistible (1)."

Nunca acabaria, si me empeñase en recojer todos los testimonios de la ciencia. A los nombres ya citados y tomados á la ventura seria preciso añadir los de Aubusson, Chaubard, Bertrand, Margerin, Champollion, Rémusat, Rochette y otros, que vienen todos á postrarse ante la majestad de Moisés y á reconocer en él el soplo de la Divinidad.—Nunca se ha visto igual conformidad entre los varios maestros de la ciencia; nunca recibió la verdad un homenaje mas espontáneo, mas ilustrado, mas libre, mas concluyente.—¡Ay de aquel á quien no hace fuerza!...

Digamos pues con el conde de Lascases:—"Sí:
"—sí, Moisés domina sobre las generaciones y so-
"bre los siglos, como una columna eterna de ver-
"dad. Herodoto, Maneton, los mármoles de Paros,
"los historiadores chinos, el Sanscrito, todas estas
"fuentes, las mas antiguas del mundo, quedan qui-
"nientos años, mil años detrás de él: ninguno de
"estos antiquísimos testimonios puede alcanzarle,
"contradecirle, ni debilitarle; por el contrario, la
"naturaleza y los hombres se hallan en perfecta
"armonía con todo lo que él aseguró.—Con tan ma-
"ravilloso acuerdo triunfa la fé religiosa, y herida
"por semejante resultado flaquea la incredulidad
"filosófica, la cual vencida por sus propias luces se
"ve forzada á confesar que hay en todo esto algo
"de sobrenatural que no sabe comprender, mas
"que no puede negar."

Tal es Moisés.

Por consiguiente,—no solamente en nombre de la tradicion, en nombre de la autoridad, en nombre de la fé (bases sagradas en las cuales debemos al cabo apoyarnos por la necesidad que de ellas sentimos), sino tambien en nombre de las mas gloriosas conquistas del humano espíritu, en nombre de la ciencia y del genio,—ES INDISPENSABLE CREER EN EL.

§ III.

Moisés considerado en la narracion de la caida del hombre en Adam y de la promesa de su rehabilitacion en Jesucristo.

SI CREEIS EN MOISÉS, DEBEIS CREER EN MÍ,—decia Jesucristo,—PORQUE YO SOY AQUEL, DE QUIEN MOISÉS ESCRIBIÓ.—*Si crederetis Moysi, crederetis forsitan et mihi, de me enim ille scripsit* (1).

Este argumento habla directamente á nuestro siglo, obligandole á deducir de la autoridad de Moisés la divinidad de Jesucristo.

Nadie puede dejar de convenir en la estrecha relacion que une esta conclusion con aquel principio: todos lo reconocen, cristianos, deistas: los judíos mismos hasta cierto punto.

Los cristianos en todos tiempos, como se ve por aquella espresion de Jesucristo, han hecho descansar el cristianismo en el testimonio de la doctrina mosaica,—los deistas han reconocido altamente este enlace, dirigiendo contra Moisés sus ataques contra Jesucristo,—los judíos finalmente han confesado á su modo la verdad de esta corespondencia, esperando bajo la palabra de Moisés un cristianismo *quimérico;* mas que por lo mismo prueba en favor del cristianismo *verdadero* la fuerza de una relacion que ha sido capaz de sobrevivir á tantas supercherías.

Por lo mismo, sea cual fuere la opinion que se tenga sobre el mosaismo ó sobre el cristianismo, el *hecho* de que ecsiste entre los dos una relacion íntima, reune los votos de todos.

Por consiguiente, estableciendo la verdad de Moisés, las ciencias han establecido al propio tiempo la divinidad de Jesucristo.

Y reducidos á creer en Moisés, nos vemos tambien reducidos á creer en Jesucristo.

Este resultado precioso ecsige algunas esplicaciones que van á ser el objeto del último parrafo de este importante capítulo.

En el curso de la narracion de Moisés se encuentra un hecho generador de la segunda revelacion y de su necesidad, hecho que es el primer eslabon de la cadena que enlaza el cristianismo con la cuna del género humano.

Dejemos hablar á Moisés con toda la grave sencillez de su estilo. Este hombre insigne es sobrado fuerte para tener necesidad de atraernos con la pompa de una elocuencia artificial.

"Crió Dios pues al hombre á su semejanza: le
"crió á la imágen de Dios: le crió varon y hembra.
"Dios los bendijo, diciéndoles: creced y multipli-
"caos; llenad la tierra, sujetadla, dominad tambien
"sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo,
"sobre todo animal que anda sobre la tierra. El
"Señor Dios plantó en el principio un jardin deli-
"cioso, donde puso al hombre que habia formado.
"El Señor Dios habia hecho nacer de la tierra to-
"da especie de árboles hermosos á la vista, cuyos
"frutos eran sabrosos al paladar... y el *árbol de la*
"*vida* en medio del paraiso junto con el *árbol de la*
"*ciencia del bien y del mal.* El Señor Dios cogió
"al hombre, y le colocó en el jardin de Eden, pa-
"ra que lo guardase y lo cultivase.—Y el Señor
"Dios impuso al hombre un precepto diciéndole:
"De todos los árboles de este jardin podras comer
"el fruto; pero abstente de gustar el fruto del arbol
"de la ciencia del bien y del mal, porque el mismo

(1) Neree Boubee, *Manuel de geología*, tercera edicion, p. 62

(1) San Juan, cap. 5, vers. 46.

"dia que lo comas, perecerás de seguro.—Entonces
"la serpiente dijo á la mujer: ¿por qué os ha prohi-
"bido Dios comer los frutos de todos los árboles
"que hay en el paraiso?—Respondió la mujer: co-
"memos el fruto de todos los árboles que hay en
"el paraiso; solo del fruto del árbol que se halla en
"medio del paraiso, nos ha mandado Dios que no
"comamos para no esponernos á la muerte.—La
"serpiente replicó á la mujer: no moriréis segura-
"mente; pero Dios sabe que luego que hayais co-
"mido de este fruto se abrirán vuestros ojos, y se-
"réis como dioses, conociendo el bien y el mal."
—[La mujer ceducida comió el fruto prohibido, y dió á comer de él á Adam, quien lo gusto igualmente].—"*Al propio tiempo se abrieron los ojos de los*
"*dos, y conocieron que se hallaban desnudos*...En-
"tonces el Señor Dios llamó á Adam, y le dijo:
"¿dónde estás? Adam le respondió: he oido tu voz
"y tenido miedo, porque estaba desnudo; y por es-
"to me escondí. Díjole el Señor: y ¿por dónde
"supiste que estabas desnudo? Eso es que has co-
"mido el fruto del árbol que te habia vedado cojer.
"Respondióle Adam: la mujer que me diste por com-
"pañera me ofreció el fruto y lo comí.—El Señor
"Dios dijo á la mujer: ¿por qué lo has hecho?—La
"mujer respondió, engañóme la serpiente, y he
"comido del fruto.—Entonces el Señor Dios dijo
"á la serpiente: por lo que hiciste maldita serás.
"Yo pondré la enemistad entre tí y la mujer, entre
"su *descendencia* y la tuya, y esta DESCENDENCIA, ó
"uno de esta descendencia (la palabra hebrea que
"corresponde á *Semen* se usa frecuentemente en lu-
"gar de *hijo*) QUEBRANTARÁ TU CABEZA." (Dios pronuncia en seguida la sentencia contra nuestros primeros padres, y los abandona al dolor y á la muerte).

Para completar y esclarecer el sentido de las palabras que acabamos de citar, en las cuales se encierra el gérmen de la promesa que une al mosaismo con el cristianismo, es preciso ver la mayor esplicacion de ellas algo despues en el mismo Génesis.

"El Señor dijo luego á Abraham: yo haré salir
"de tí un gran pueblo que bendeciré, y TODOS LOS
"PUEBLOS DE LA TIERRA *serán benditos en tí....*"
—"El ángel del Señor llamó á Abraham, y le
"dijo: juro por mí mismo, ha dicho el Señor, que
"te bendeciré....y TODAS LAS NACIONES DE LA
"TIERRA *serán benditas* en UNO DE TUS DES-
"CENDIENTES."

[La misma promesa se renovó á Isaac].

En fin, dice Jacob moribundo:—"EL CETRO NO SERÁ QUITADO Á JUDÁ, NI LA PRIMICIA DE SU RAZA, HASTA QUE VENGA EL QUE DEBE SER ENVIADO,—Y ESTE SERÁ LA ESPERANZA DE LAS NACIONES."

Esperanza que continuó á trasmitirse y propagarse de generacion en generacion, como el contrapeso de los males y de la corrupcion de la especie humana, hasta que habiendo *salido el cetro de Judá* para pasar á los romanos, todas las naciones fueron benditas y santificadas en el que decia: YO SOY AQUEL DE QUIEN MOISÉS ESCRIBIÓ; en este descendiente *de la mujer* que decia tambien: *Glorifica al Señor, alma mia, porque ha obrado en mí grandes cosas,* SEGUN LA PROMESA QUE HIZO PARA SIEMPRE Á NUESTROS PADRES, Á ABRAHAM Y Á SU POSTERIDAD.

Tal es, reducido á su mas sencilla espresion, el lazo que une el cristianismo al mosaismo, y que ha concitado contra este último los ataques de todos los enemigos del primero.

La impresion que sentimos desde luego en la lectura de la antigua historia de Eden que es su fundamento, es la dificultad de ajustarla á nuestros juicios, superficiales y ordinarios, y la tentacion que esperimentamos de criticarla, tan desnudas están las cosas de esplicaciones, y como arrojado á manera de enigmas al espíritu humano.

Pero en el ánimo del lector mas incrédulo no tarda en verificarse una súbita reaccion. Esta misma facilidad de criticar lo que acaba de leer, le inspira una duda no ya sobre el libro, sino sobre sí mismo, sobre su ligereza, sobre su ignorancia, sobre su ceguedad. —Empieza á temer un libro que antes no ha tenido de él ningun temor.—Lo vuelve á tomar, lo lee con mas precaucion y docilidad, y acaba por conocer que detras de lo que tanto le habia chocado á primera vista se halla alguna cosa, no ya absurda sino simplemente misteriosa y profunda, en la cual va descubriendo mas y mas la sabiduría, la solidez, la inmensa verdad, á medida que le es dado, como decia lord Byron, *forzar la puerta* de la letra *y entrar en los senderos* del espíritu.

Seguramente el dogma del pecado original, de sus circunstancias y de sus consecuencias será siempre un gran misterio, aunque menor, como decia Pascal, que el que sin él presentaria la humanidad; pero es admirable el ver cómo la mala ó insuficiente disposicion de los espíritus hace mas espeso su velo y mas complicada su oscuridad, y cómo por el contrario un corazon sencillo y una razon recta se engolfan y se alimentan en sus abismos.

Sea como fuere, segun dije ya, comprendámoslo ó no, este es el HECHO, y si quisiésemos negarlo seria preciso apechugar con otros misterios mas incomprensibles, y tragar mayor número de dificultades.—La caida del primer hombre y sus consecuencias, es una historia completa, historia no solamente escrita en el libro mas autorizado y verídico entre todos los libros, sino tambien, como veremos en seguida, á la cabeza de todas las tradiciones del universo, y sobre todo en el fondo de nuestro propio corazon. En ella estamos sumerjidos, y esta es cabalmente la razon por la cual se oculta á nuestra vista.

Para comprobar su verdad, me atendré por ahora esclusivamente á la narracion de Moisés, tomándola tal cual ella es, sin esplicaciones y con todos sus misterios, y diré: la *caida* de la humanidad por la desobediencia del primer hombre y la *promesa* de su futura rehabilitacion por un descendiente de la mujer, *esperado por todas las naciones*, que debia salir del pueblo judío, en la época en que este pueblo debia perder su condicion de pueblo, hé aquí lo que claramente resulta de la relacion de Moisés (1).

(1) Esto resulta confirmado mas y mas en las otras partes de